



Más hijos de pintores

Arnoldo Quezada L. Ex Presidente Sociedad Chilena de Pediatría 2007-2008. Comité de Cultura y Arte SOCHIPE.

Como complemento al artículo del número anterior de El Estetoscopio, he incluido otros ejemplos de retratos de hijos de pintores, en algunos casos con sus padres. Los diferentes estilos propios de cada época, hasta llegar a la era contemporánea, quedan nuevamente expresados en esta ocasión. Como demostración de afecto y familiaridad, en algunos casos han usado los apodos de los hijos en el título de la obra.

1. “Retrato de Enrique Lynch y su hija” (1901). Ricardo Richon-Brunet. Óleo/tela 99 cm x 120 cm. Museo Nacional de Bellas Artes.

Este cuadro del pintor gallo retrata y dedica esta obra a quien era su amigo y compañero de estudios artísticos, el director del Museo de Bellas Artes, quien posa con su hija en un ambiente familiar. La niña mira al espectador con cara de aceptación, los rasgos bien definidos, como ocurre con todos los elementos expuestos en esta pintura, como los muebles y los adornos destacados por el colorido y los detalles, incluidas las vestimentas y la cinta en el pelo de la niña.

El padre acoge por la cintura a su hija y, según los críticos, es una innovación de la relación padre-hijo, por cuanto anteriormente los padres apoyaban las manos sobre los hombros especialmente varones. Se supone que el cuadro estaba destinado a permanecer en el hogar de Lynch, donde estuvo hasta 1923 cuando fue donado al Museo Nacional de Bellas Artes.

Ricardo Richon Brunet nació en París (Francia) en 1866, estudió en la Escuela de Bellas Artes y en otros talleres de esa capital europea. Tuvo como condiscípulos a los pintores chilenos José Thomás Errázuriz y Enrique Lynch. Fue becado por el gobierno de su país y completó su formación en Sevilla (España). Obtuvo importantes premios y distinciones en Francia, España, Estados Unidos, Rusia y Bélgica. En mérito a sus destacados antecedentes fue enviado a Chile en 1900 por el gobierno francés para conocer las estructuras artísticas en Sudamérica y actuó como delegado de Chile ante la Sociedad de Bellas Artes de París.

Conoció personalmente a Edouard Manet quien influyó sus obras y su temática, la que abarcó

El padre acoge por la cintura a su hija y, según los críticos, es una innovación de la relación padre-hijo, por cuanto anteriormente los padres apoyaban las manos sobre los hombros especialmente varones.



“Retrato de Enrique Lynch y su hija” (1901). Ricardo Richon-Brunet. Óleo/tela 99 cm x 120 cm. Museo Nacional de Bellas Artes.

De acuerdo con los críticos, en esta obra se destaca la calidad del dibujo, la austera elegancia, los detalles del rostro, del peinado de la modelo y la sobriedad del estampado del vestido, con un marco cromático restringido a las tonalidades ocres.

retratos, paisajes, pintura de género y escenas costumbristas. Según los cronistas se ubica en el momento del cambio entre las tendencias del naturalismo de fines del siglo XIX y las nuevas escuelas de la pintura nacional.

También fue docente de la Escuela de Bellas Artes y en 1919 fue su subdirector, y es considerado el primer crítico de arte en Chile con numerosas publicaciones en diarios y revistas.

Con motivo de la celebración del centenario de la Independencia y la inauguración del Palacio de Bellas Artes en 1910, fue secretario general de la Exposición Internacional, editando el Catálogo Oficial Ilustrado y participando en el jurado. Entre los pintores chilenos considerados sus discípulos se cuentan Ana Cortés, Pedro Luna, Marco Bontá, Héctor Cáceres, Inés Puyó y Camilo Mori, y entre sus contemporáneos

están Enriqueta Petit y Abelardo Bustamante. Falleció en Santiago (Chile) en 1946.

2. “Retrato de Cuca”. (ca.1942) Pablo Burchard. Dibujo/carboncillo 33 cm x 23.8 cm. Museo Nacional de Bellas Artes.

La niña retratada es María Luisa Burchard Aguayo, hija del pintor, a los 9 años y a quien apodaba “Cuca”, porque cuando iba a retirarla del colegio la pequeña decía “Ahí viene el cuco”, a lo que el artista respondía “Tú eres la cuca”.

De acuerdo con los críticos, en esta obra se destaca la calidad del dibujo, la austera elegancia, los detalles del rostro, del peinado de la modelo y la sobriedad del estampado del vestido, con un marco cromático restringido a las tonalidades ocres, sobre un fondo neutro con toques negros y blancos. Continuator de los grandes maestros, el estilo de Pablo Burchard es difícil de catalogar dentro de un grupo definido ya que se alejó de las mayores influencias de la época con su vocación innovadora.

Pablo Burchard Eggeling nació en 1875 en Santiago de Chile. Antes de ingresar a la Academia de Bellas Artes, donde tuvo como maestros a Pedro Lira, Cosme San Martín y Fernando Álvarez, estudió arquitectura. Fue docente en una escuela en Talca y en el Liceo de niñas N°6 de Santiago. En la escuela de Bellas Artes, además de profesor, llegó a ser su director y tuvo como alumnos a Agustín Abarca, José Balmes y Roser Bru.

Es considerado un valioso maestro que enseñó a sus discípulos el amor al oficio y a la naturaleza, líder de una escuela de paisajistas. Su temática incluyó paisajes, naturalezas muertas y retratos. Integró la Colonia Tolstoyana que congregaba a un grupo de escritores, poetas, pintores y artistas comprometidos con el contacto directo con la naturaleza, el trabajo de la tierra y la comunidad de bienes, con un gran compromiso social pues enseñaban arte en barrios populares a los hijos de obreros. El destacado pintor de la generación del 13 Ezequiel Plaza se cuenta entre sus rescatados.

En la trayectoria de Burchard se señala como maestro del grupo Montparnasse y de las generaciones siguientes encabezando las innovaciones introducidas en la evolución de la pintura nacional. Fue el primero en recibir el Premio Nacional de Arte en 1944 y fue Miembro Académico de la Universidad de Chile desde 1955. Recibió varios premios y distinciones por su obra



Retrato de Cuca”. (ca.1942) Pablo Burchard. Dibujo/carboncillo 33 cm x 23.8 cm. Museo Nacional de Bellas Artes.

pictórica en Chile, Argentina, España y Estados Unidos. En su familia se cuentan varios pintores reconocidos como sus hijos Pablo y María Luisa (Cuca) y sus nietos Carolina y Gonzalo Landea. Falleció en Santiago en 1964.

3. "Con mi papá". María Luisa (Cuca) Burchard. Óleo/madera 43x28 cm. Colección particular.

La autora se autorretrata junto a su padre y maestro en su estilo ingenuo, caracterizado por la artista como recargado y figurativo, reflejo de sus principios personales de optimismo y amor por la naturaleza, algo bien reflejado en las coloridas flores del fondo de este cuadro y en la flor que sostiene en su mano la niña. El padre canoso con barba, elegantemente vestido, con corbatín, abraza a su hija vestida de rosa y cabellos rubios recogidos en trenzas.

María Luisa Burchard Aguayo, nació en Santia-

go en 1929. Desde sus primeros años fue guiada por su padre, Pablo Burchard, en el dibujo y la pintura, aunque no tuvo estudios formales en arte excepto como ceramista. Los temas infantiles, volantines, casitas de pueblo, palomas y flores constituyen su legado artístico, elaborados con los más diversos materiales desde óleo hasta pintura para género. Estuvo tres años en España, donde pintó paisajes y creaciones personales de jardines floridos y obras de pintores famosos como las Meninas de Velásquez. Además, paisajes de Chile e ilustraciones de libros infantiles formaron parte de su productividad, expuesta en diferentes países. Con su hermano Pablo y sus hijos Carolina y Gonzalo, han formado un grupo de pintores que mantiene la memoria del maestro. Falleció en Santiago en 1995.

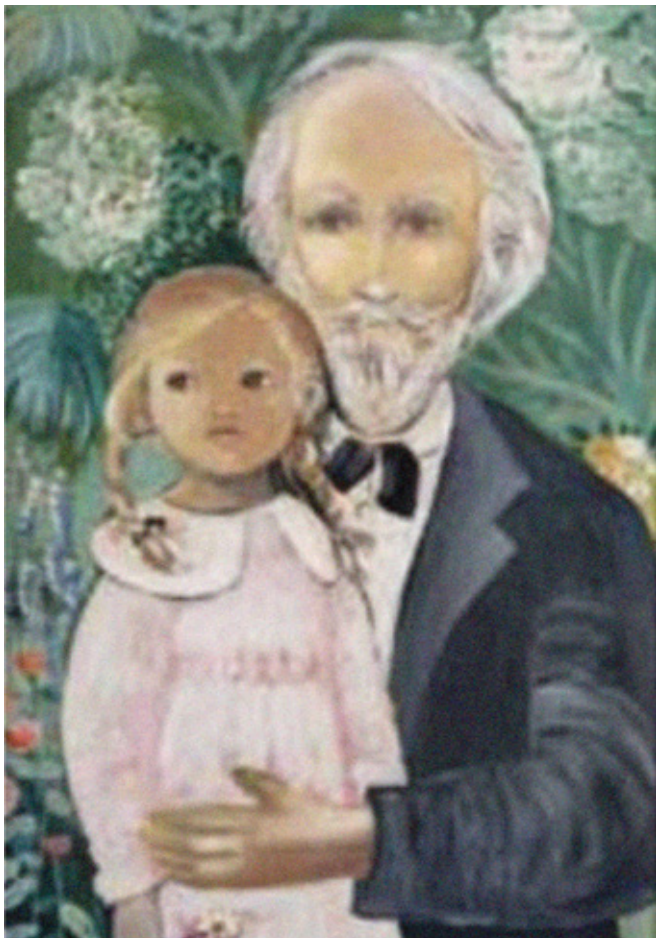
4. "Retrato de Gracia". Concepción Balmes.

La artista ha representado en este retrato a su hija, llamada como la madre de la pintora. Pro-

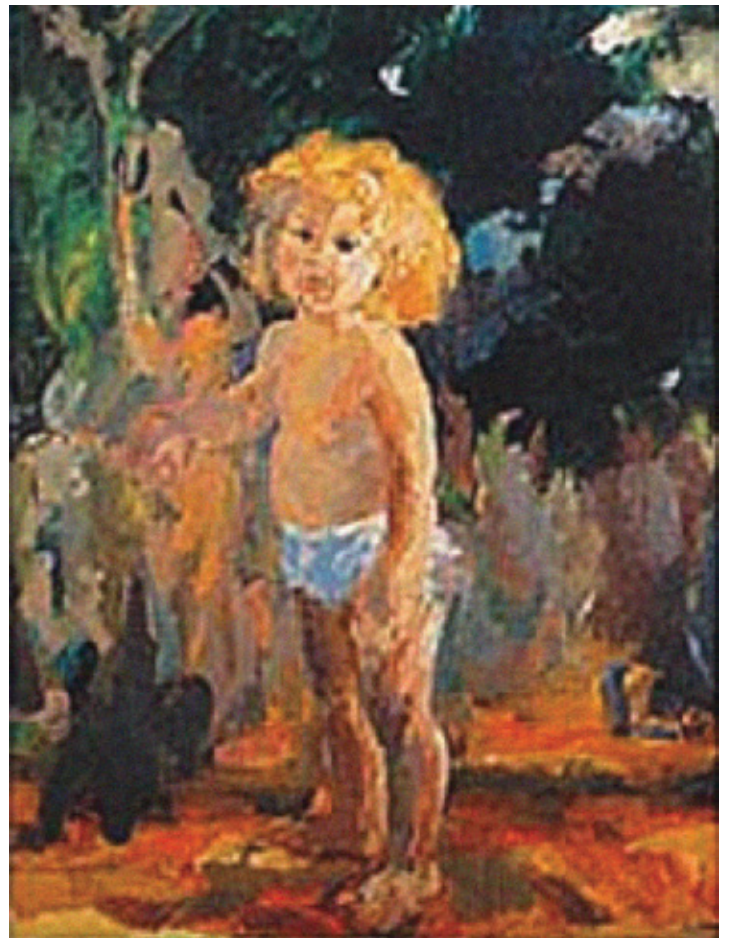
pio de su estilo, en esta obra utiliza pinceladas onduladas y un colorido variado de gran fuerza que logran una brillante luminosidad. Existe escasa información sobre este cuadro.

Concepción Balmes Barrios nació en 1957 en Santiago, hija de los dos reconocidos pintores José Balmes y Gracia Barrios, ambos ganadores del Premio Nacional de Arte. A los 15 años ingresó a la Escuela de Danza de la Universidad de Chile y en 1974 debió salir de Chile junto a sus padres tras el golpe militar. Estudió arte en la Escuela Superior de Bellas Artes de París, en la Escuela de Artes Decorativas de esa misma capital francesa y en la Facultad de Artes Plásticas y Ciencias del Arte de la Sorbonne. Volvió a su país natal a los 26 años, y ha realizado exposiciones de sus obras en Chile y Europa, y en su taller de pintura ha formado a otros artistas. Sus temas incluyen paisajes, naturaleza y escenas de la vida diaria.

La artista ha representado en este retrato a su hija, llamada como la madre de la pintora. Propio de su estilo, en esta obra utiliza pinceladas onduladas y un colorido variado de gran fuerza que logran una brillante luminosidad.



"Con mi papá". María Luisa (Cuca) Burchard. Óleo/madera 43x28 cm. Colección particular.



"Retrato de Gracia". Concepción Balmes.



Retrato de Viviana" (1946). Sergio Montecino.



"Pincoy" (1949). Camilo Mori. Oleo/tela 100x70 cm. Museo Nacional de Bellas Artes.

El niño abraza su enorme muñeco contra un fondo de tonos azulados, grises y ocre. Se ha dicho que en este cuadro se expresa "la infinita dulzura, pureza y desinteresado amor que es capaz de entregar y transmitir un niño abrazando su más preciado tesoro".

5. "Retrato de Viviana" (1946). Sergio Montecino. Este cuadro y el siguiente (Camilo Mori) fueron incluidos en un artículo de un número anterior de El Estetoscopio dedicado a los juegos infantiles. El "Retrato de Viviana" es consecuente con la temática predilecta del autor, que se destacó por los retratos de familia, siguiendo el estilo postimpresionista con colores intensos y dibujo simple. Los diseños del vestido de colores claros destacan a la niña semidescalza sobre el rojo intenso del fondo.

Sergio Montecino Montalva nació en Osorno en 1916, estudió tres años en la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile y a los 22 años ingresó a la Escuela de Bellas Artes de esa casa de estudios. Se perfeccionó becado en Brasil, Italia y Alemania. Su labor docente la desarrolló en las Escuelas de Arquitectura y de Bellas Artes de la Universidad de Chile. Perteneció a la generación del 40 y cultivó el estilo fauvista con innovaciones. Fue autor de textos, crítico de arte, comen-

tarista y colaborador de revistas y periódicos y fundador de la revista Pro-Arte. En dos ocasiones recibió el Premio de los Críticos de Arte y, en 1993, el Premio Nacional de Arte. Falleció en Santiago en 1997.

6. "Pincoy" (1949). Camilo Mori. Oleo/tela 100x70 cm. Museo Nacional de Bellas Artes.

El título de esta obra corresponde al apelativo cariñoso que el autor daba a su hijo. Aunque el artista cultivó varios estilos este cuadro ha sido clasificado como expresionista en base a la pureza de los colores y el dibujo de trazos marcados. El niño abraza su enorme muñeco contra un fondo de tonos azulados, grises y ocre. Se ha dicho que en este cuadro se expresa "la infinita dulzura, pureza y desinteresado amor que es capaz de entregar y transmitir un niño abrazando su más preciado tesoro".

Según una monografía de Ricardo Bindis, dedicada a la vida y obra de Mori, el artista habría pintado hasta siete veces este retrato.

Camilo Mori Serrano nació en Valparaíso en 1869, discípulo de los maestros Juan Francisco González y Alfredo Valenzuela Llanos. El gobierno de Chile financió un viaje de perfeccionamiento a París junto a un grupo de jóvenes artistas chilenos; muchos de ellos formaron el grupo Montparnasse a su vuelta. Transitó por varios estilos en sus obras y según sus propias palabras: "Se ha dicho que yo pinto de muchas maneras. Ello es real, más a mi juicio se debe a dos razones: por una parte, que mi obra es la historia de mi vida; y por otra parte, que yo soy de muchas maneras. Entender mi pintura es penetrar en mi existencia".

Fue subdirector del Museo Nacional de Bellas Artes y con ocasión de la Feria Mundial de Nueva York de 1939 fue encargado de la decoración del Pabellón de Chile. Recibió el Premio Nacional de Arte en 1950. Falleció en 1973 en su ciudad natal. En el barrio Bellavista puede visitarse su casa con vistas al cerro San Cristóbal. **ee**